



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Chile, país de mestizos.

Por: Miguel Adolfo Casas Leiva

Primeros Antecedentes del Mestizaje

Desde la llegada del invasor peninsular a nuestro país, rápidamente se inició una abundante proliferación de relaciones entre visitantes y locales.

Al aborigen llamó la atención las escasas mujeres que acompañaban a los barbudos montados a caballo y al europeo lo recibió la sonrisa franca e insinuante de las jóvenes nativas. ¡Qué viajero podría quedar indiferente al espectáculo de doncellas y matronas desnudas tomando su baño cotidiano en el río más próximo! La rígida formación moral, las prohibiciones y normas religiosas, se vieron sobrepasadas por la atracción de esos cuerpos húmedos retozando cada amanecer en invierno y verano junto a las lípidas aguas. Recordemos que la edad promedio de los conquistadores llegados a estas tierras no sobrepasaba los 27 años, y con la escasez de mujeres blancas (aproximadamente una por cada 8 varones en tiempo de la Conquista), la doctrina peninsular de pureza y castidad rápidamente pasó al olvido.

Desde la época de la encomienda, se gesta la unión de la iniciativa europea y el brazo nativo para crear el nuevo patrimonio material y origen del mestizaje. Aquí surge una nueva raza y cuna de la cultura del pueblo chileno: el mestizo. De principal importancia en el aspecto antropológico – destaca Francisco Encina– es la aclimatación al medio físico del europeo. “El desarrollo del mestizaje fue rápido. El soldado español se ayuntaba con cuanta india picunche, huilliche o mapuche encontraba a mano”³. No fue distinto entre los mapuche. El aborigen solicitaba a la mujer española o mestiza con gran avidez, tras los malones conducían a las cautivas a su territorio y engendraban en ellas cuántos hijos podían. Sólo las devolvían voluntariamente cuando eran estériles. La temperatura suave y templada, favorable al caucásico, incrementó el ascendiente blanco en la mezcla, puesto que en climas más hostiles prevalece la herencia aborigen. Nuestro mestizaje recoge lo mejor de ambas razas y se manifiesta en rasgos suaves y armoniosos. No eran pocos los españoles que se pasaron al enemigo y muchos mestizos volvían al territorio materno. Todos, por supuesto, adoptaban el matrimonio polígamo. El padre Olivares, jesuita del siglo dieciocho, “calculaba que la cuarta parte de la población de Arauco era mestiza de español”². No era raro encontrarse, cómo describe Alonso de Nájera en Purén, con “algunas niñas, hijas de padres españoles, que la mayor no pasaría de doce años, tan blancas, rubias y hermosas, que ponía maravilla el verlas”³

Hasta bien entrado el siglo diecinueve, los malones y correrías por ambos lados, tenían como uno de sus objetivos la captura de mujeres. Las mapuches pasaban al servicio y concubinato y las blancas se convertían en las favoritas entre los jefes nativos. Era común que unas y otras, teniendo la oportunidad de regresar con los suyos, permanecían con sus captores. ¿Hábito,

³ Francisco A. Encina “Resumen de la Historia de Chile” pp. 131. Santiago de Chile. Zigzag 1959.

² Ibíd. Pp.182

³ Ibíd



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

mejores expectativas, miedo? Hoy solo podemos conjeturar sus motivos, pero en una y otra parte de la trinchera, procreaban sanos y robustos hijos mestizos. La historia recuerda el caso de Alejandro de Vivar, conocido como Ñancu (Aguilucho) entre los mapuches y “Mestizo Alejo” en la narrativa colonial. Su madre, la bella Isabel de Vivar y Castro, fue raptada de 18 años por el cacique Curivilu en las cercanías de Concepción y se convirtió en la favorita del guerrero. De esa relación nació el pequeño Alejandro, nombrado así por su madre en recuerdo del abuelo español Alejandro de Vivar del Risco. Contaba cinco años el niño y una patrulla española moviéndose en los confines de Angol, lo rescató de entre los mapuches junto a su madre, dando muerte a su padre Curivilu. Lo que consideraban una merced para esa mujer y su retoño, pronto se convirtió en el Calvario. La llegada de la joven Isabel de Vivar con su hijo, fruto de su relación con “el indio”, despertó crueles cometarios entre los habitantes de Concepción. La rescatada no pudo soportar la inhumana persecución de sus vecinas. Los cronistas registran su encierro de por vida en un convento religioso. El pequeño Alejandro quedó desamparado en casa de parientes lejanos. Criado bajo estricta orientación religiosa, comenzó a asistir a la escuela parroquial. No tardó en conocerse su origen y convertirse en blanco del maltrato por parte de sus compañeros. “Mestizo Alejo” fue lo más suave que recibió como pulla. El niño encontró en los estudios refugio a su abandono y soledad. Con la adolescencia, ingresó al ejército del Rey, siempre dispuesto a recibir contingente para sostener la guerra interminable contra los mapuches. En servicio descolló por su valentía, habilidad y buenas calificaciones. Destacado arcabucero, se sintió merecedor de ascender a un puesto de oficial, tal como lo recibían otros soldados de menor condición en su regimiento. La respuesta a su petición llegó de boca de su oficial superior. “No hay cupo para mestizos entre los oficiales del rey”. Ello vociferado públicamente en presencia del resto de la tropa. Humillado, sin tener noticias de su madre y cansado del trato recibido por su origen mapuche, el joven Alejandro tomó una decisión que hacía rato rondaba en su cabeza. Encaminó sus pasos hacia la cordillera de Nahuelbuta, siguiendo la inexplicable atracción que ejercía sobre él ese paisaje agreste y bravío. Llegó al territorio de Huenquelao, amigo y lugarteniente de su padre Curivilu. Las pocas palabras que recordaba del idioma de la tierra le sirvieron para expresar sus pesares. La mención de su madre Isabel inmediatamente despertó el reconocimiento como hijo del valiente cacique muerto veinte años atrás enfrentando a la patrulla que se llevó a la mujer blanca y su hijo. Rápidamente se organizó la acogida. ¡El hijo de Curivilu había regresado! Entre los mapuches los mestizos eran bien recibidos y tratados como iguales. Y más aún, como en el caso de Alejandro, si conocían de tácticas y armas para la guerra. El genio militar del hijo de Isabel y Curivilu, ahora llamado Ñancu, comenzó a despertar enorme admiración entre los *conas* (guerreros mapuches). En un momento de extremo deterioro entre las tropas mapuches, asoladas por pestes y hambruna, su llegada fue atribuida a la intervención del Creador Ngenechen. Estableció un sistema organizado de espías y patrullas. Desarrolló nuevas armas ofensivas, tal como una honda capaz de arrojar un proyectil inflamado, y puso al mando de los exploradores al valiente Huenchullan. Y las victorias no se hicieron esperar, al mando de mil lanzas se apoderó de los campos de Concepción y rechazó las huestes españolas obligándolas a refugiarse en la ciudad amurallada. Se apoderó de los refuerzos llegados desde el norte y sus de armas de fuego, enseñando a los suyos el uso de aquellas. Entre los españoles cundió la inquietud ¿Quién era el nuevo líder que guiaba con tanta destreza militar a los mapuches? Cuando se supo la respuesta, muchos se arrepintieron de sus acciones pasadas. ¡El Mestizo Alejo! El mismo que pretendía ser oficial del Rey, el humillado y rechazado por la sociedad peninsular. ¡Ah! ¡Si lo hubieran nombrado oficial entre sus tropas!



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Tras innumerables combates victoriosos, la muerte de Ñancu-Alejandro no llegó por mano del enemigo en batalla. Hacia 1660, en una batida contra haciendas españolas, raptó a dos muchachas. Las llevó a su ruka y las hizo sus favoritas. A sus anteriores esposas no les hizo ninguna gracia la llegada de nuevas predilectas y en una noche de luna clara, tomaron la vida del héroe con certera puñalada. Y para confirmar la tesis, *“se fugaron, enseguida, al campo español, donde se las premió con una pensión”*, como explica don Francisco Encina en su *Historia de Chile*. Pronto encontraron maridos entre los jóvenes españoles, atentos a la llegada de cualquier muchacha dispuesta.

Esta vertiginosa mixtura sanguínea modificó la estratificación social imperante, generando el desnivel de la gama étnica. Más arriba en la escala estaba el chileno con mayor cantidad de sangre española y hacia abajo el más cargado de sangre aborígen. Sin embargo, en una tradición propia de la Península, el conquistador tildaba rápidamente de español a cualquier mestizo que descollara en alguna actividad⁴.

El Chile Bicentenario

El nacimiento de Chile independiente está enmarcado dentro de una realidad patente desde los inicios de la conquista. Aceptada desde el llamado Pacto de Quilín en 1641, donde se reconoce el río Bío-Bío como límite norte de un Territorio Mapuche, se crea la figura de una nación mapuche separada del resto del país. Aquella división, “La Frontera” como se conoce desde entonces, sigue vigente en los momentos en que la sala del Consulado recibe a los 450 ciudadanos testigos de la Primera Junta de Gobierno, un 18 de septiembre de 1810. Y sigue vigente aún cuando ya consolidada la Independencia de Argentina y Chile, se envía al Perú la Escuadra Libertadora. Y aún sigue vigente cuando el general Manuel Bulnes visita en enero de 1839 a Bernardo O’Higgins en su destierro en Lima, tras vencer a las fuerzas de la Confederación Perú-Boliviana.

¡Han transcurrido 300 años de la llegada del invasor europeo y el mapuche aún señala un territorio propio! Pero esta Frontera no es impermeable. Desde sus orígenes las relaciones entre lado y lado se hicieron frecuentes y habituales. Tanto cruzaban los naturales hacia el norte como los españoles, criollos y chilenos hacia el sur. La natural relación de vecindad acompañó el crecimiento de población en ambas riberas del Bío-Bío.

Los primeros años del siglo diecinueve señalan en toda América el surgimiento de afanes independentistas. La influencia de la ilustración, la Revolución francesa y la Independencia de Estados Unidos desatan entre los americanos un anhelo difícil de soslayar. Para 1808, con la ocupación de España por las fuerzas napoleónicas, comienzan a surgir en las colonias españolas diversas “juntas de gobierno”, cuyo inicial propósito era preservar la soberanía hasta el regreso de Fernando VII al trono hispano. La experiencia de un gobierno autónomo produce una brecha por la que pronto se infiltran, incontenibles, las aspiraciones libertarias de los patriotas.

En los últimos años del siglo dieciocho, desde la poesía se incubaba en Chile un sentimiento de nacionalidad. “La Araucana” de Ercilla se transforma entre los jóvenes criollos en una fuente de

⁴ Ibíd.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

inspiración y amor a la patria. Chile era el único país americano poseedor de una epopeya cantada por un gran poeta. “Nos reuníamos en corrillos para saborear su lectura —escribía Francisco Antonio Pinto— ...las heroicas hazañas de araucanos y españoles, que las considerábamos como propias, por ser compatriotas de los primeros y descendientes de los segundos”⁵ Recordando su adolescencia, el ex presidente de Chile señala la buena voluntad que despertaba entre algunos la convivencia con el pueblo mapuche.

Singular importancia adquiere en el tema, la figura de Bernardo O’Higgins Riquelme. Sabida su condición de hijo ilegítimo del Teniente Coronel del Cuerpo de Dragones, don Ambrosio y la joven de dieciocho años doña Isabel, el héroe tiene mucho que decirnos al respecto. Su educación primaria la realizó en el Colegio de Naturales, destinado a los hijos de caciques locales. Allí, junto con sus primeras letras y fundamentos de aritmética, pronto domina el mapudungun, el idioma de la tierra. Junto a sus amigos de colegio, los juegos de recreos, obviamente eran mapuches. El awuarkuden (juego de las habas), el choiketun (juego del ñandú), el diñilfe (juego con bastón y un agujero en el piso), el elkaukatun (juego de escondidas) y en cuantas partidas de palín (juego de la chueca) habrá participado el pequeño Bernardo. ¡Cómo correría, con una cincha en su frente y una improvisada lanza entre las manos, por los profundos bosques del sur de Chile!

Más tarde es enviado al Perú y a Inglaterra a completar su formación, pero nunca olvidó el idioma de la tierra. De regreso a Chile, instalado en la propiedad heredada por su padre en la región del Bío-Bío, a su mesa acudían con frecuencia lonkos y ulmenes mapuches. Allí nace una gran amistad, olvidada por muchos historiadores, con Venancio Coñoepan. Hombre mayor, de gran sabiduría y estrategia sobresaliente, desde las primeras campañas de la Independencia asistió a su amigo Bernardo, destacándose en el sitio a las fuerzas realistas en Chillán de 1813 por la División del Sur patriota.

Durante las campañas de 1817, Bernardo O’Higgins envió a varios destacamentos de fusileros a reforzar el contingente mapuche más allá de la Frontera en los territorios de Coñoepan. Muchos de ellos pronto fueron “conquistados” y formaron familias con las jóvenes mapuches. Entre ellos destaca el sargento Montero, padre de numerosa prole mestiza.

Condecorado y nombrado Sargento Mayor del Ejército de Chile por el Director Supremo, pronto su prestigio traspasó la cordillera. El gobierno argentino lo llama en 1826 para luchar contra los bandidos hermanos Pincheira y los montoneros que asolaban las pampas.

Venancio Coñoepan dejó muchos hijos a un lado y otro de Los Andes, y siempre aseguró a su amigo Bernardo O’Higgins que estimaba el tipo de educación que daban los “Huinca” a sus hijos, por lo que envió a sus hijos Mariano, Ramón, Mallorca y Huañaco a estudiar a Concepción.

Los años posteriores a la Independencia fueron de dulce y agraz para las relaciones entre mapuches y chilenos. Para entonces comienzan algunos levantamientos en armas contra el gobierno central y se habla de “Problema con los araucanos”.

⁵ Apuntes Autobiográficos. F. A. Pinto



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Para 1848 comienzan a llegar al sur de Chile los primeros colonos traídos desde Alemania. Vicente Pérez Rosales se convierte en agente de colonización y comienza a destinar sus esfuerzos en motivar a técnicos y artesanos para que se establezcan entre la zona de Valdivia y el Seno de Reloncaví. No fue fácil empresa convencer a los colonos alemanes y luego instalarlos convenientemente. La primera dificultad surgió en la exigencia religiosa, debían ser católicos. Luego, en la zona donde debían instalarse, comenzaron, misteriosamente, a aparecer “imaginarios dueños” de cada trozo de terreno. Por fin, pudieron instalarse en la isla Teja cercana a Valdivia, los primeros alemanes.

En esta empresa surge una figura que llena el anecdotario de la época: Carlos Muschgay⁶. Hasta las máximas autoridades chilenas llegó una carta, según su autor, escrita desde un monasterio en Alemania. Conmovedoras palabras dirigidas al Presidente Varas, aseguran que puede traer treinta religiosas familias católicas. Fundaría una escuela de artes y agricultura con profesores competentes, el primero de los cuales sería el profesor de religión. Aceptada la propuesta, se autoriza a Muschgay a traer a su gente. En agosto de 1850 se embarcan en Hamburgo catorce personas, el propio Muschgay y la historia de este personaje aparece narrada por un testigo privilegiado en "El doctor Don Rodolfo Amando Philippi: Su vida i sus obras" trece labradores que había podido reunir en lugar de las treinta familias. Llegado a Chile y tras encontrar en Vicente Pérez Rosales un funcionario perspicaz que no acepta sus exigencias de dinero y tierras, se dirige a Santiago donde, usando su carácter de católico, se pone en contacto con altos personeros del clero y acusa a Pérez Rosales de favorecer la llegada de protestantes y entregarles la dirección de los colegios además de llevar una vida escandalosa. Recolectó entre los que querían escucharlo una importante suma de dinero, “para instalar una auténtica escuela católica”. Llegado de vuelta a Valdivia, en lugar de comprar los terrenos, “instaló un lupanar y derrochó los caudales en orgías que fueron durante largos meses el escándalo de Valdivia”¹⁷. Pero ahora viene el aporte al tema del mestizaje por obra de Carlos Muschgay: agobiado por acreedores y vecinos, descubrió que la verdadera religión era la mapuche. Se dejó crecer la melena y se instaló entre los naturales de Pitrufrquén. Algunos viajeros contaban que vivía entre la consideración de los mapuche y casado con más de diez mujeres.

Sin embargo, es en esta época es cuando con mayor fuerza se hace sentir la aversión al mapuche. El chileno, genéticamente mestizo, comienza a renegar cada vez con más fuerza del componente aborigen de su propia sangre. Todos se proclaman “blancos europeos” y si no lo pueden exhibir en sus rasgos, lo vociferan en sus aficiones. Para entonces, la obra “Histoire des Girondins”, del poeta romántico francés Alphonse de Lamartine, “impresiona a tantos jóvenes intelectuales de Santiago, que adoptaron los nombres de sus héroes: Lastarria se llamó *Brissot*, Francisco Bilbao, *Vergniaud*, etc.”⁸ Todos los hijos de la oligarquía chilena se educan en Europa, especialmente París. En las reuniones de sociedad sólo se hablaba en francés ¡*Vivez la patrie, mon chérie!* Las damas de cierto linaje compraban su mobiliario y vestuario en Europa.

⁶ La historia de este personaje aparece narrada por un testigo privilegiado en "El doctor Don Rodolfo Amando Philippi: Su vida i sus obras"

⁷ Resumen de la Historia de Chile. Francisco Encina. Pp.1020

⁸ Ibid. Pp.183



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

También en este período la naciente oligarquía terrateniente asume el control del país y se orienta hacia Europa, aborreciendo cualquier relación con el mapuche. “Absolutamente europeos, eurocentristas –como señala el poeta y ensayista Jaime Valdivieso– y de allí viene que Chile siendo un país mestizo, nunca ha asumido su carácter de país mestizo, y eso ha creado un grave problema de identidad para Chile”.

Surgen los estereotipos⁹

Poseedores de una cultura propia, un idioma diferenciado y rasgos físicos definidos, los mapuches no han conseguido definir una identidad dentro de la sociedad global. Pero ¿Es culpa del mapuche esta carencia?

En un análisis de mediados de los años 70', el antropólogo Milan Stuchlick, plantea el problema de los diferentes estereotipos que ha debido soportar el pueblo mapuche desde la época de la Conquista. Al primer período lo llama **de los valientes guerreros**. El canto de Ercilla “La Araucana” define:

*...la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida*²¹⁰.

A partir de allí se destaca a este pueblo, capaz de sostener una guerra constante por siglos. A diferencia de otras naciones, más grandes, más poderosas, como los aztecas o los incas, mantuvieron al conquistador con las armas a punto: “...ha treinta años que peleo con diversas naciones e gente –dice Pedro de Valdivia en sus Cartas– e nunca tal tesón he visto en el pelear como éstos tuvieron contra nosotros”. Son pues, los mapuches, valientes guerreros por naturaleza y viven en guerra. En un segundo período estarán los mapuches caracterizados como **los bandidos sangrientos**. Es en plena época de la Independencia cuando asume este estereotipo, la mirada al mapuche como “enemigo interno” al considerar que ellos protegían a las bandas realistas y los bandidos montoneros. Sin embargo, los mismos actos de pillaje que acometían los mapuches contra los españoles eran considerados ahora “contra la Patria”.

Luego Stuchlick señala el **período de indios flojos y borrachos**. Con la llegada del inmigrante europeo y la “pacificación” (léase etnocidio) del Coronel Saavedra, el mapuche pasa a ser un chileno más. Debe someterse a las leyes, cumplir con los dictámenes y respetar sus autoridades. Comenzaba la época de la asignación de pequeñas parcelas de tierra para convertirlos en pacíficos trabajadores agrícolas. Sin los conocimientos técnicos, sin la fluidez del idioma a la hora de negociar productos y precios, se convierten en mediocres ciudadanos, incapaces de competir en un mercado cada vez más diversificado. “...sin que los Mapuche hubieran empezado a beber más o menos que antes; de repente, el hecho de que bebían se convirtió en una parte importante del estereotipo”.¹¹

⁹ Un estereotipo es una imagen mental muy simplificada y con pocos detalles acerca de un grupo de gente que comparte ciertas cualidades características y habilidades. Por lo general, ya fue aceptada por la mayoría como patrón o modelo de cualidades o de conducta.(de Wikipedia)

¹⁰ La Araucana. Alonso de Ercilla.. I.6.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

En las décadas de 1920 y 1930 surge otro período, llamado **de responsabilidad del hombre blanco**. Aquí comienza la, así considerada por sus gestores, definitiva integración a la sociedad chilena de los mapuche. Para ello se profundiza en la división de reducciones, con una tenencia individual de terrenos agrícolas. Sumado a ello se crean minifundios familiares y se otorgan créditos fiscales múltiples. Aparece la idea de que los mapuches no están preparados para aceptar la cultura y la vida civilizada, hay que enseñarles, ayudarlos como se hace con los niños pequeños. Es un período de paternalismo institucionalizado.

Para cerrar esta serie, surge el período de la **paneducación**. Centrado en los años sesenta, se le adscribe al mapuche el deseo no expresado de aprender, de cambiar de vida, de “hacerse chileno”. Para apoyar el estereotipo, se plantean como los grandes obstáculos en el logro de tan preciada aspiración, la falta de educación y de conocimientos y la falta de información tecnológica y cívica. Para solucionar ello, Educación y más Educación. Desde el año 1962, el gobierno de Jorge Alessandri implanta la Ley de Reforma Agraria, creando al mismo tiempo la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de desarrollo Agropecuario (INDAP). Los mapuches, chilenos como el resto, también serán beneficiados por los diferentes programas implementados. Un ejemplo de ello es la distribución entre varias reducciones de casas estándar desarrolladas por la Corporación de la Vivienda con techo de zinc para suplantar la tradicional ruka mapuche. Esta vivienda totalmente alejada de la habitación tradicional que sirve para dormir, guardar, cocinar y trabajar. Advertidos por los funcionarios que entregaban las casas CORVI, que si no las cuidaban serían requisadas, en ningún momento la sienten como posesión ilimitada. Muchas de ellas terminaron como bodegas, depósitos o talleres junto a su comfortable ruka tradicional.

Como corolario de este período de estereotipos, podemos concluir junto a Milan Stuchlik que en realidad el pueblo mapuche ha sido desde siempre el mismo, y todas las caracterizaciones que se hacen de él provienen de los prejuicios, aprensiones y arbitrariedades del *huinca* que se erige como juez, inquisidor perfecto del carácter y actitudes del otro. Ese otro que no es tal, ya hemos visto que corre por las venas de la entera población chilena esa misma sangre en menor o mayor proporción.

–Chile es un país mestizo –señala Jaime Valdivieso– basta mirar en la calle a la gente, sus rostros redondos, los pómulos elevados, los rostros morenos... Hemos vivido una mentira durante más de cuatrocientos años, creyéndonos un país europeo. Y nos ufamamos entre risitas como “los ingleses de América”.

–¿Cuándo se solucionará esta falta de identidad que sufre el chileno?– preguntamos al escritor.

–El día que un Presidente de la República se ponga de pie frente al país y diga “Somos un país mestizo”, ese día habremos iniciado nuestro proceso de reconocimiento, de identidad nacional, será la re-fundación de Chile.

¹¹ Rasgos de la Sociedad Mapuche Contemporánea. Milan Stuchlik. Ed. Nva.Universidad. 1974. pp.43